

**JUEGOS AL AIRE LIBRE COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA PARA FORTALECER
LA AUTONOMÍA EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL**
**OUTDOOR GAMES AS A PEDAGOGICAL STRATEGY TO STRENGTHEN AUTONOMY
IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION**

Autores: ¹Jennifer Rocío Armijos Toalongo, ²Glenda Viviana Romero Rodríguez, ³Osiris del Carmen Gordon Vanegas y ⁴Steven Arturo Torres Burgos.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-6224-3191>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-8723-2843>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0004-3123-9951>

⁴ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9299-3254>

¹E-mail de contacto: jarmijost2@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: gromeror10@unemi.edu.ec

³E-mail de contacto: ogordonv@unemi.edu.ec

⁴E-mail de contacto: storresb5@unemi.edu.ec

Afiliación: ^{1*2*3*4}Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 15 de Marzo del 2026

Artículo revisado: 17 de Marzo del 2026

Artículo aprobado: 21 de Marzo del 2026

¹Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Inicial y Parvularia graduada en la Universidad Católica de Cuenca, (Ecuador), docente de Inicial II 4 años y 3 meses de experiencia laboral en la Unidad Educativa Fiscomisional Santa Mariana de Jesús ubicada en el cantón Saraguro provincia de Loja. Maestrante en Educación Inicial con Mención en Innovación en el Desarrollo Infantil en Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

²Licenciada en Ciencia de la Educación mención Psicología Infantil y Educación Parvularia en la Universidad Nacional de Loja, (Ecuador), docente de Preparatoria con 10 años de experiencia laboral en la Escuela de Educación Básica Mariano Cueva, ubicado en el cantón Saraguro provincia de Loja. Maestrante en Educación Inicial con Mención en Innovación en el Desarrollo Infantil en Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

³Licenciada en Educación Preescolar y Promoción de la Familia en la Universidad Santo Tomás de Aquino, (Colombia), docente del grado transición en La Institución Educativa La Peña Cicuco departamento de Bolívar Colombia, 18 años de experiencia. Maestrante en Educación Inicial con Mención en Innovación en el Desarrollo Infantil en Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

⁴Docente universitario de pregrado y posgrado, Licenciado por la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Posee una Maestría en Pedagogía de la Actividad Física con mención en Educación Física Inclusiva por la Universidad Bolivariana del Ecuador, (Ecuador). Doctorando por el Centro de Estudios para la Calidad Educativa y la Investigación Científica, (CECEIC). Investigador científico Senescyt, redactor de múltiples artículos y libros científicos.

Resumen

El presente estudio analizó la contribución de los juegos al aire libre como estrategia pedagógica para fortalecer la autonomía en niños de educación inicial mediante un enfoque cuantitativo de diseño no experimental descriptivo correlacional y corte transversal. La muestra estuvo conformada por 30 niños de 4 a 5 años y 5 docentes. Se emplearon técnicas de observación estructurada y cuestionario con escala Likert. Los resultados evidenciaron que el 60 % de docentes utiliza frecuentemente juegos al aire libre, mientras el 40 % presenta aplicación irregular. Se identificó un nivel alto de participación en 40 % de los niños, y niveles medios predominantes en autonomía. En toma de decisiones, autorregulación e iniciativa personal predominaron niveles medios, evidenciando procesos en consolidación. El

análisis correlacional mostró una relación positiva significativa entre juegos al aire libre y autonomía infantil con $r = 0,68$ y $p < 0,001$. Se concluye que la aplicación sistemática de esta estrategia fortalece la independencia, la toma de decisiones y la autorregulación infantil. Asimismo, se evidencia que la mediación docente y la frecuencia de uso influyen directamente en los resultados obtenidos. Se recomienda integrar de forma planificada el juego al aire libre en el currículo de educación inicial para potenciar el desarrollo integral del niño. Además, se sugiere fortalecer la formación docente en metodologías activas que promuevan participación, inclusión y autonomía desde edades tempranas de manera sostenible.

Palabras clave: Autonomía infantil, Juego al aire libre, Educación Inicial.

Abstract

This study analyzed the contribution of outdoor games as a pedagogical strategy to strengthen autonomy in early childhood education using a quantitative, non-experimental, descriptive-correlational, cross-sectional design. The sample consisted of 30 children aged 4 to 5 years and 5 teachers. Structured observation techniques and a Likert-scale questionnaire were used. The results showed that 60% of teachers frequently used outdoor games, while 40% used them irregularly. A high level of participation was identified in 40% of the children, with predominantly medium levels of autonomy. Medium levels predominated in decision-making, self-regulation, and personal initiative, indicating processes in consolidation. The correlational analysis showed a significant positive relationship between outdoor games and children's autonomy ($r = 0.68, p < 0.001$). It is concluded that the systematic application of this strategy strengthens children's independence, decision-making, and self-regulation. Furthermore, it is evident that teacher mediation and frequency of use directly influence the results obtained. It is recommended to integrate outdoor play into the early childhood education curriculum in a planned manner to enhance children's holistic development. Furthermore, it is suggested that teacher training in active methodologies that promote participation, inclusion, and autonomy from an early age be strengthened in a sustainable way.

Keywords: Child autonomy, Outdoor play, Early childhood education.

Sumário

Este estudo analisou a contribuição dos jogos ao ar livre como estratégia pedagógica para fortalecer a autonomia na educação infantil, utilizando um delineamento quantitativo, não experimental, descritivo-correlacional e transversal. A amostra foi composta por 30 crianças de 4 a 5 anos e 5 professores. Foram utilizadas técnicas de observação estruturada e um questionário com escala Likert. Os resultados mostraram que 60% dos professores utilizavam jogos ao ar livre frequentemente,

enquanto 40% os utilizavam irregularmente. Um alto nível de participação foi identificado em 40% das crianças, com níveis predominantemente médios de autonomia. Os níveis médios predominaram na tomada de decisão, na autorregulação e na iniciativa pessoal, indicando processos em consolidação. A análise correlacional mostrou uma relação positiva significativa entre os jogos ao ar livre e a autonomia das crianças ($r = 0,68, p < 0,001$). Conclui-se que a aplicação sistemática dessa estratégia fortalece a independência, a tomada de decisão e a autorregulação das crianças. Além disso, é evidente que a mediação do professor e a frequência de uso influenciam diretamente os resultados obtidos. Recomenda-se a integração planejada de brincadeiras ao ar livre no currículo da educação infantil para promover o desenvolvimento integral das crianças. Além disso, sugere-se o fortalecimento sustentável da formação de professores em metodologias ativas que promovam a participação, a inclusão e a autonomia desde a primeira infância.

Palavras-chave: Autonomia infantil, Brincadeiras ao ar livre, Educação infantil.

Introducción

La educación inicial constituye una etapa decisiva para la formación de capacidades que no solo preparan al niño para la escolaridad posterior, sino que también configuran bases duraderas para su desarrollo personal, social y emocional a lo largo de la vida. Dentro de ese proceso, la autonomía infantil ocupa un lugar central porque expresa la capacidad progresiva del niño para tomar pequeñas decisiones, resolver situaciones cotidianas, asumir responsabilidades ajustadas a su edad y actuar con mayor seguridad dentro de los distintos contextos en los que participa. La literatura especializada en desarrollo infantil ha insistido en que los primeros años representan una ventana crítica para fortalecer habilidades vinculadas con la autorregulación, la iniciativa, la exploración y la independencia funcional, las

cuales se consolidan mejor cuando el entorno educativo ofrece experiencias activas, significativas y variadas. En esa perspectiva, el juego deja de ser entendido como una actividad secundaria o exclusivamente recreativa y pasa a concebirse como un medio pedagógico esencial para organizar aprendizajes profundos en la infancia. A su vez, los marcos internacionales sobre desarrollo en la primera infancia subrayan que el aprendizaje temprano debe estar acompañado por interacciones estimulantes, juego, movimiento y oportunidades reales de participación del niño en ambientes seguros y enriquecidos. Por ello, abordar los juegos al aire libre como estrategia pedagógica para fortalecer la autonomía en niños de educación inicial no constituye una elección accesorio, sino una necesidad pedagógica coherente con las exigencias del desarrollo integral contemporáneo (UNICEF, 2023; UNICEF, s. f.).

En el campo de la educación infantil, los juegos al aire libre han adquirido creciente atención académica debido a su potencial para promover experiencias de aprendizaje más activas, abiertas y contextualizadas que las ofrecidas por ambientes excesivamente cerrados o altamente estructurados. La evidencia disponible indica que el juego exterior favorece el movimiento libre, la interacción social espontánea, la curiosidad, la exploración del entorno y la posibilidad de que los niños enfrenten desafíos acordes con su nivel de desarrollo. Esta condición resulta particularmente relevante para la autonomía, porque el niño necesita situaciones concretas en las cuales pueda elegir, intentar, equivocarse, corregir y volver a actuar desde sus propias iniciativas. El espacio exterior, especialmente cuando incluye elementos naturales, materiales abiertos y oportunidades de desplazamiento, amplía considerablemente las posibilidades de acción

independiente y reduce la rigidez que en muchos casos imponen los ambientes interiores tradicionales. Además, las investigaciones sobre juego al aire libre señalan que estos entornos fortalecen dimensiones del desarrollo vinculadas con la autoconfianza, la capacidad de adaptación y la resolución práctica de problemas, todas estrechamente relacionadas con el ejercicio gradual de la autonomía. En consecuencia, los juegos al aire libre deben ser comprendidos no solo como momentos de recreación física, sino como una plataforma pedagógica compleja para la formación de competencias infantiles esenciales (Bento y Dias, 2017; Lee et al., 2025).

La autonomía en los niños de educación inicial no puede interpretarse como independencia absoluta ni como desvinculación del acompañamiento adulto, sino como un proceso gradual de adquisición de control sobre acciones, decisiones y comportamientos dentro de un marco de apoyo pedagógico sensible. Desde esta perspectiva, fortalecer la autonomía implica crear condiciones para que el niño participe activamente en su aprendizaje, desarrolle confianza en sus propias posibilidades y avance en la capacidad de actuar con iniciativa frente a situaciones cotidianas. La investigación reciente en educación infantil ha mostrado que las prácticas docentes que apoyan la autonomía se asocian con una mejor persistencia en las tareas, mayor motivación, avances en autorregulación y una participación más activa del niño en contextos educativos. Tales hallazgos obligan a reconsiderar modelos pedagógicos excesivamente directivos, ya que cuando el adulto monopoliza la acción, organiza todas las respuestas y limita la exploración infantil, se reducen de manera importante las oportunidades de construcción autónoma. En cambio, cuando se ofrece al niño un entorno con elecciones posibles, retos razonables y

mediación ajustada, se favorece el desarrollo de conductas autónomas más estables y significativas. De ahí que la articulación entre autonomía y juego al aire libre resulte teóricamente consistente, dado que ambos se apoyan en la acción, la decisión, la exploración y la implicación activa del sujeto infantil (Madanipour et al., 2025; Arvanitis et al., 2024).

Desde el punto de vista pedagógico, el valor de los juegos al aire libre reside también en que amplían la experiencia educativa más allá del aula y permiten reconfigurar la relación entre niño, espacio, cuerpo, materiales y aprendizaje. En el exterior, el niño no se limita a recibir instrucciones, sino que interactúa de forma más orgánica con elementos que le exigen observar, calcular, coordinar movimientos, negociar con pares, anticipar riesgos y construir soluciones prácticas. Esta dinámica convierte el entorno exterior en un escenario propicio para el desarrollo de la iniciativa personal, porque muchas de las respuestas no están predeterminadas y dependen de la acción concreta del niño frente a lo que descubre o enfrenta. Asimismo, los espacios naturales y las áreas de juego abiertas favorecen la imaginación, la flexibilidad y la toma de decisiones en contextos menos rígidos, lo que fortalece no solo la autonomía motriz, sino también la autonomía cognitiva y social. Algunas investigaciones sobre espacios naturales en educación infantil destacan precisamente que estos ambientes incrementan las posibilidades de juego autodirigido, participación y construcción de sentido por parte de los niños. En tal sentido, el carácter pedagógico del juego exterior debe evaluarse por su capacidad para generar experiencias de protagonismo infantil auténtico dentro de la vida escolar cotidiana (Smedsrud et al., 2023; Yuan et al., 2025).

Otro aspecto decisivo radica en que los juegos al aire libre contribuyen de manera importante a la regulación emocional y conductual, dimensiones que guardan una relación directa con la autonomía. Un niño que desarrolla mayor control de impulsos, capacidad de espera, adaptación a normas compartidas y manejo de frustraciones se encuentra en mejores condiciones para actuar independientemente y sostener conductas responsables en diferentes situaciones. En este punto, la evidencia empírica reciente resulta especialmente valiosa, ya que estudios sobre prácticas pedagógicas basadas en la naturaleza han encontrado efectos positivos en procesos de autorregulación durante la etapa preescolar. La autorregulación no solo favorece la convivencia y la adaptación escolar, sino que constituye una base operativa para el ejercicio de la autonomía, pues permite que el niño dirija su conducta con menos dependencia del control externo inmediato. Además, los contextos de juego exterior suelen requerir ajustes constantes ante cambios del espacio, interacción con otros niños y resolución de pequeños problemas, lo que fortalece progresivamente la capacidad de autocontrol. Por ello, la relación entre juegos al aire libre y autonomía no debe entenderse de manera superficial, sino como una interacción profunda entre movimiento, emoción, conducta y aprendizaje autónomo (Ernst et al., 2024; Ulset et al., 2017).

Pese a estos beneficios, en numerosos contextos educativos persisten barreras que limitan la incorporación sistemática del juego al aire libre como parte de la planificación pedagógica en educación inicial. La literatura identifica obstáculos vinculados con políticas institucionales restrictivas, insuficiente diseño de los espacios exteriores, preocupaciones excesivas por la seguridad, condiciones climáticas y, en algunos casos, escasa

preparación del personal docente para aprovechar pedagógicamente el exterior. Cuando tales barreras predominan, el juego exterior tiende a reducirse a momentos marginales o esporádicos, sin objetivos educativos claros y sin una articulación real con las metas de desarrollo infantil. Esta situación resulta problemática porque impide que el potencial formativo del entorno abierto se traduzca en oportunidades consistentes para la autonomía, la exploración y la toma de decisiones por parte de los niños. Más aún, la evidencia contemporánea sostiene que la restricción sistemática del tiempo de juego exterior disminuye experiencias clave para el desarrollo saludable y para la formación de capacidades socioemocionales y conductuales relevantes. En consecuencia, no basta con reconocer teóricamente la importancia del juego al aire libre; es imprescindible analizar las condiciones institucionales y pedagógicas que posibilitan o dificultan su aprovechamiento como estrategia educativa efectiva (Ramsden et al., 2022; Lee et al., 2021).

En la etapa de educación inicial, el juego al aire libre adquiere también valor por su estrecha relación con la salud, el bienestar y el desarrollo físico integral del niño, elementos que fortalecen indirectamente la autonomía funcional. Los lineamientos internacionales sobre actividad física para menores de cinco años insisten en la necesidad de garantizar tiempos suficientes de movimiento activo a lo largo del día, dado que la actividad física temprana se vincula con mejores condiciones de salud y bienestar general. En la práctica educativa, ello significa que el juego activo y exterior no debe ser visto como una interrupción del aprendizaje, sino como parte constitutiva de una pedagogía que integra cuerpo, emoción, cognición y socialización. Cuando el niño dispone de más oportunidades para correr,

saltar, trepar, desplazarse, coordinar acciones y explorar el espacio, no solo fortalece su competencia motriz, sino también su seguridad personal para actuar sin depender permanentemente de la ayuda adulta. Esa seguridad corporal es un soporte importante de la autonomía, porque un niño que domina mejor sus movimientos y percibe mayor control sobre su cuerpo tiende a asumir con mayor confianza acciones cotidianas y desafíos ajustados a su edad. Así, los juegos al aire libre constituyen una respuesta coherente tanto a las necesidades pedagógicas como a las orientaciones internacionales sobre bienestar y desarrollo infantil (World Health Organization, 2019; Lee et al., 2025).

Asimismo, el juego exterior favorece de manera significativa la interacción social entre pares, y esta dimensión social es inseparable del desarrollo de la autonomía en la infancia. El niño no construye autonomía únicamente en relación consigo mismo, sino también al aprender a actuar con otros, negociar reglas, esperar turnos, expresar preferencias, resolver desacuerdos y sostener iniciativas compartidas en un entorno de cooperación. Los espacios abiertos suelen ampliar las oportunidades de interacción espontánea y de participación activa, porque ofrecen mayor flexibilidad para inventar dinámicas, organizar roles y transformar materiales o escenarios según los intereses del grupo infantil. En ese proceso, los niños aprenden a autorregularse en relación con normas comunes, pero también a afirmar decisiones personales dentro de marcos de convivencia, lo cual fortalece una autonomía socialmente situada. Estudios sobre juego y desarrollo social en edad preescolar coinciden en que las experiencias lúdicas bien aprovechadas favorecen competencias sociales, conducta prosocial y sentido de participación. De esta manera, el juego al aire libre aparece

como una práctica pedagógica que articula autonomía individual y aprendizaje relacional, aspecto esencial en la educación inicial (Theobald et al., 2015; Alme y Reime, 2021).

En el plano didáctico, resulta especialmente relevante comprender que el fortalecimiento de la autonomía mediante juegos al aire libre no ocurre de modo automático, sino que depende de una mediación docente intencional, reflexiva y metodológicamente coherente. No se trata simplemente de sacar a los niños al patio o al jardín, sino de diseñar experiencias donde el espacio exterior se convierta en un ambiente pedagógico que ofrezca desafíos, elecciones, materiales abiertos y oportunidades de participación auténtica. La investigación reciente ha advertido que el apoyo a la autonomía no debe confundirse con abandono pedagógico o *laissez-faire*, puesto que los niños requieren acompañamiento sensible, observación, andamiaje y orientaciones sutiles que respeten su iniciativa sin anularla. Esto implica que el docente de educación inicial debe desarrollar competencias para planificar, observar y valorar el juego exterior como escenario de aprendizaje y no únicamente como tiempo libre. Además, una pedagogía del juego al aire libre exige reconocer al niño como agente activo, capaz de construir experiencias y significados a partir de su interacción corporal, social y espacial con el entorno. Por tanto, la estrategia pedagógica solo alcanza su verdadero alcance formativo cuando existe una articulación rigurosa entre intencionalidad educativa, protagonismo infantil y mediación profesional adecuada (Arvanitis et al., 2024; Dietze y Kashin, 2020).

En virtud de los argumentos expuestos, se evidencia que los juegos al aire libre reúnen condiciones pedagógicas, psicológicas, sociales y motrices que los convierten en una estrategia

pertinente para fortalecer la autonomía en niños de educación inicial. La combinación de movimiento, exploración, interacción, toma de decisiones, autorregulación y contacto con entornos más abiertos permite configurar experiencias formativas coherentes con las necesidades del desarrollo infantil temprano. Sin embargo, la sola existencia de beneficios generales reportados en la literatura no sustituye la necesidad de investigaciones contextualizadas que examinen cómo esta estrategia puede aplicarse en realidades educativas concretas y qué efectos produce en poblaciones específicas de niños. En muchos escenarios latinoamericanos todavía se requiere mayor producción científica que vincule explícitamente juego al aire libre, práctica pedagógica y autonomía infantil desde una perspectiva situada y aplicable al trabajo docente cotidiano. En respuesta a esta necesidad, el presente estudio se orienta a analizar de qué manera los juegos al aire libre pueden funcionar como estrategia pedagógica para fortalecer la autonomía en niños de educación inicial, aportando fundamentos teóricos y prácticos para la mejora de los procesos educativos en esta etapa. En consecuencia, el objetivo de la investigación es analizar la contribución de los juegos al aire libre como estrategia pedagógica en el fortalecimiento de la autonomía en niños de educación inicial (UNICEF, 2023; Lee et al., 2025).

El concepto de autonomía en la educación inicial ha sido ampliamente abordado desde distintas corrientes teóricas del desarrollo infantil, las cuales coinciden en señalar que esta se construye progresivamente a partir de la interacción del niño con su entorno físico, social y cultural. Desde la perspectiva del desarrollo evolutivo, la autonomía se entiende como la capacidad del niño para actuar de manera

independiente, tomar decisiones acordes a su edad y asumir responsabilidades básicas dentro de su contexto cotidiano. Este proceso no se desarrolla de forma espontánea, sino que requiere de experiencias sistemáticas que permitan al niño explorar, equivocarse, corregir y consolidar aprendizajes significativos a partir de su acción directa. En este sentido, el entorno educativo desempeña un papel determinante, ya que puede facilitar o limitar las oportunidades de participación activa del niño en su propio proceso de aprendizaje. La teoría sociocultural enfatiza que la autonomía se construye mediante la interacción con otros, especialmente a través del acompañamiento del adulto y la mediación pedagógica intencionada. Por ello, el desarrollo de la autonomía en la infancia debe comprenderse como un proceso dinámico, contextual y profundamente influenciado por las prácticas educativas implementadas en el aula (Vygotsky, 1978; Rogoff, 2003).

Desde el enfoque constructivista, la autonomía se relaciona estrechamente con la capacidad del niño para construir su propio conocimiento a partir de la interacción activa con el entorno, lo cual implica un rol protagónico en su proceso de aprendizaje. Piaget sostiene que el niño no es un receptor pasivo de información, sino un sujeto activo que organiza, interpreta y transforma la realidad a partir de sus experiencias previas y de la exploración del medio. En este marco, la autonomía cognitiva se desarrolla cuando el niño tiene la oportunidad de tomar decisiones, formular hipótesis, experimentar y reflexionar sobre sus acciones. Este enfoque destaca la importancia de proporcionar ambientes ricos en estímulos que favorezcan la curiosidad, la indagación y la iniciativa personal. Asimismo, se reconoce que el error constituye una oportunidad de aprendizaje fundamental en la construcción del

conocimiento autónomo. Por tanto, las estrategias pedagógicas deben orientarse a promover experiencias significativas que estimulen la participación activa del niño y su capacidad de autorregulación (Piaget, 1972; Kamii, 2005).

En el ámbito de la educación inicial, el juego se posiciona como una de las estrategias pedagógicas más relevantes para el desarrollo integral del niño, dado que permite integrar dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y motrices en un mismo proceso educativo. El juego no solo representa una actividad lúdica, sino también una forma de aprendizaje que facilita la construcción de significados, la resolución de problemas y la interacción con el entorno. A través del juego, el niño experimenta, imagina, crea y se relaciona con otros, lo cual contribuye al desarrollo de habilidades esenciales para la vida. Diversas investigaciones han demostrado que el juego favorece la autonomía, ya que permite al niño tomar decisiones, asumir roles, establecer reglas y regular su conducta en función de las dinámicas del grupo. Además, el juego promueve la motivación intrínseca, lo cual potencia el interés por aprender de manera autónoma. En consecuencia, el juego debe ser considerado como un eje central en las prácticas pedagógicas de la educación inicial (Bodrova y Leong, 2007; Hirsh et al., 2020).

Los juegos al aire libre, en particular, constituyen una modalidad de juego que ofrece condiciones óptimas para el desarrollo de la autonomía infantil, debido a las características del entorno en el que se desarrollan. Los espacios abiertos permiten una mayor libertad de movimiento, exploración y experimentación, lo cual amplía las posibilidades de acción del niño y favorece su independencia. Asimismo, el contacto con la naturaleza estimula la

curiosidad, la creatividad y la capacidad de observación, elementos fundamentales para el aprendizaje autónomo. En estos contextos, el niño tiene la oportunidad de enfrentarse a situaciones reales que requieren la toma de decisiones, la resolución de problemas y la adaptación a diferentes condiciones del entorno. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de la autoconfianza y la seguridad en sí mismo, aspectos clave de la autonomía. Por tanto, los juegos al aire libre deben ser incorporados de manera intencional en la planificación pedagógica para potenciar el desarrollo integral del niño (Bento y Dias, 2017; Fjørtoft, 2004).

Desde una perspectiva neuroeducativa, el movimiento y la actividad física desempeñan un papel fundamental en el desarrollo cerebral durante la infancia, lo cual tiene implicaciones directas en la autonomía del niño. La evidencia científica indica que la actividad física favorece la conexión neuronal, mejora la atención, regula las emociones y fortalece funciones ejecutivas como la planificación, la memoria de trabajo y el control inhibitorio. Estas funciones son esenciales para la autorregulación y la toma de decisiones, componentes clave de la autonomía. Los juegos al aire libre, al implicar movimiento constante y variado, estimulan estas funciones de manera natural y significativa. Además, el entorno exterior ofrece estímulos multisensoriales que enriquecen la experiencia de aprendizaje y favorecen la integración de diferentes áreas del desarrollo. En este sentido, la incorporación del juego al aire libre en la educación inicial no solo responde a criterios pedagógicos, sino también a fundamentos neurocientíficos (Diamond, 2013; Ratey, 2012).

El desarrollo de la autonomía también se encuentra estrechamente vinculado con la autorregulación emocional y conductual, la cual permite al niño gestionar sus emociones,

controlar impulsos y adaptarse a diferentes situaciones sociales. En este contexto, los juegos al aire libre ofrecen un escenario propicio para el desarrollo de estas habilidades, ya que implican interacción con otros niños, negociación de reglas, resolución de conflictos y adaptación a dinámicas cambiantes. Estas experiencias favorecen el aprendizaje de normas sociales y el desarrollo de competencias socioemocionales. Asimismo, el contacto con la naturaleza ha demostrado tener efectos positivos en la reducción del estrés y la mejora del bienestar emocional, lo cual incide en la capacidad del niño para actuar de manera autónoma. Por tanto, la autonomía no debe ser entendida únicamente desde una dimensión cognitiva, sino como un constructo integral que incluye aspectos emocionales y sociales (Ulset et al., 2017; Louv, 2010).

En el contexto educativo latinoamericano, la implementación de estrategias pedagógicas basadas en el juego al aire libre enfrenta diversos desafíos, relacionados con limitaciones estructurales, culturales y formativas. A pesar de que los currículos oficiales promueven el desarrollo integral del niño, en la práctica persisten enfoques tradicionales centrados en la enseñanza directa y la transmisión de contenidos. Esta situación limita las oportunidades de los niños para participar activamente en su aprendizaje y desarrollar su autonomía de manera significativa. Además, la falta de formación docente en metodologías activas dificulta la incorporación efectiva del juego como estrategia pedagógica. Sin embargo, diversas investigaciones en la región han demostrado que la implementación de prácticas lúdicas y participativas mejora significativamente el desarrollo de competencias en los niños. En este sentido, es necesario promover cambios en las prácticas educativas que favorezcan el uso del

juego al aire libre como herramienta de aprendizaje (Ministerio de Educación del Ecuador, 2023; UNESCO, 2023).

El rol del docente en el fortalecimiento de la autonomía a través de juegos al aire libre resulta fundamental, ya que es quien diseña, implementa y evalúa las experiencias de aprendizaje. El docente debe actuar como mediador, facilitador y guía, promoviendo un ambiente de confianza donde el niño pueda explorar, tomar decisiones y asumir responsabilidades de manera progresiva. Asimismo, es necesario que el docente planifique actividades con intencionalidad pedagógica, considerando los intereses, necesidades y características del grupo. La observación y el acompañamiento constante permiten identificar avances en el desarrollo de la autonomía y ajustar las estrategias según sea necesario. En este sentido, la formación docente continua se convierte en un elemento clave para garantizar la calidad de las prácticas educativas. Por tanto, el fortalecimiento de la autonomía en la educación inicial requiere de una acción pedagógica consciente, planificada y contextualizada (Montessori, 2019; Díaz, 2020).

El desarrollo de la autonomía en la infancia también puede analizarse desde la teoría de la autodeterminación, la cual plantea que los seres humanos poseen necesidades psicológicas básicas de competencia, relación y autonomía, cuya satisfacción favorece el desarrollo integral y el bienestar. En el caso de los niños, la necesidad de autonomía se manifiesta en el deseo de participar activamente en la toma de decisiones, explorar su entorno y ejercer cierto control sobre sus acciones. Cuando el entorno educativo responde a estas necesidades, se fortalece la motivación intrínseca, lo cual resulta fundamental para el aprendizaje

significativo. En este sentido, los juegos al aire libre constituyen un medio idóneo para satisfacer estas necesidades, ya que ofrecen oportunidades reales de elección, exploración y acción independiente. Además, estos espacios permiten que los niños se enfrenten a retos ajustados a su nivel de desarrollo, lo cual contribuye a la percepción de competencia. Por tanto, la incorporación del juego exterior en la educación inicial favorece el desarrollo de la autonomía desde una perspectiva motivacional (Deci y Ryan, 2000; Ryan y Deci, 2017).

Desde el enfoque ecológico del desarrollo humano, propuesto por Bronfenbrenner, la autonomía infantil se entiende como el resultado de la interacción entre el niño y los diferentes sistemas que conforman su entorno, incluyendo la familia, la escuela y la comunidad. En este modelo, el contexto educativo adquiere un papel central, ya que constituye uno de los principales escenarios de socialización y aprendizaje. Los juegos al aire libre, al desarrollarse en espacios abiertos y dinámicos, permiten una mayor interacción entre estos sistemas, favoreciendo experiencias de aprendizaje más integrales. Asimismo, estos espacios facilitan la conexión del niño con su entorno natural y social, lo cual contribuye a la construcción de su identidad y a la comprensión de su realidad. La diversidad de estímulos presentes en el entorno exterior enriquece la experiencia educativa y amplía las oportunidades de aprendizaje. En consecuencia, el juego al aire libre se configura como un elemento clave dentro del microsistema educativo para el desarrollo de la autonomía (Bronfenbrenner, 2005).

En relación con la didáctica del juego, diversos autores coinciden en que su implementación en el aula debe responder a una planificación estructurada que considere objetivos claros,

estrategias adecuadas y evaluación continua. El juego no debe ser concebido como una actividad improvisada, sino como una herramienta pedagógica que requiere intencionalidad y coherencia con los propósitos educativos. En el caso de los juegos al aire libre, esta planificación implica seleccionar actividades que promuevan la exploración, la toma de decisiones, la cooperación y la resolución de problemas. Asimismo, es necesario considerar las características del grupo, el contexto y los recursos disponibles para garantizar la pertinencia de las actividades. La evaluación del juego debe centrarse en los procesos de aprendizaje y no únicamente en los resultados, valorando aspectos como la participación, la iniciativa y la autonomía del niño. Por tanto, la didáctica del juego al aire libre requiere una formación docente sólida y una reflexión constante sobre la práctica educativa (Díaz, 2020; Zabalza, 2017).

El juego libre y el juego guiado constituyen dos modalidades complementarias dentro de las prácticas pedagógicas en educación inicial, ambas relevantes para el desarrollo de la autonomía. El juego libre permite al niño actuar de manera espontánea, tomar decisiones sin intervención directa del adulto y explorar su entorno según sus intereses. Por su parte, el juego guiado implica una mediación pedagógica más estructurada, en la cual el docente orienta la actividad hacia objetivos específicos sin limitar la participación activa del niño. La combinación de ambas modalidades resulta especialmente efectiva para promover la autonomía, ya que permite equilibrar la libertad de acción con la orientación educativa. En los juegos al aire libre, esta combinación se manifiesta en la posibilidad de ofrecer espacios abiertos donde el niño pueda explorar libremente, al mismo tiempo que se proponen actividades que estimulen habilidades

específicas. De esta manera, se favorece un aprendizaje más completo y significativo. En consecuencia, la integración de juego libre y guiado en entornos exteriores potencia el desarrollo autónomo del niño (Weisberg et al., 2016; Hirsh et al., 2020).

Desde la perspectiva de la educación inclusiva, los juegos al aire libre representan una oportunidad para atender la diversidad de los niños en el aula, promoviendo la participación activa de todos, independientemente de sus características individuales. Estos espacios permiten adaptar las actividades según las necesidades de cada niño, favoreciendo la equidad y el acceso a experiencias de aprendizaje significativas. Asimismo, el juego exterior facilita la interacción entre niños con diferentes habilidades, promoviendo la cooperación, el respeto y la empatía. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de la autonomía, ya que los niños aprenden a reconocer sus propias capacidades y a actuar en función de ellas. Además, la inclusión en el juego fortalece la autoestima y la confianza en sí mismo, elementos fundamentales para la independencia. Por tanto, los juegos al aire libre deben ser concebidos como una estrategia inclusiva que favorece el desarrollo integral del niño (UNESCO, 2020; Booth y Ainscow, 2015).

En el ámbito de la motricidad infantil, los juegos al aire libre desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de habilidades motoras básicas, las cuales constituyen un componente esencial de la autonomía funcional. El control del cuerpo, el equilibrio, la coordinación y la orientación espacial son habilidades que permiten al niño desenvolverse con mayor independencia en su entorno. A través del juego exterior, el niño tiene la oportunidad de practicar estas habilidades en

situaciones reales y variadas, lo cual favorece su consolidación. Además, el movimiento libre estimula la percepción corporal y la conciencia del propio cuerpo, aspectos clave para la autonomía. La relación entre motricidad y autonomía es evidente, ya que un niño con mayor dominio corporal puede realizar más acciones por sí mismo. En este sentido, los juegos al aire libre contribuyen significativamente al desarrollo de la independencia motriz en la infancia (Gallahue y Ozmun, 2006; Haywood y Getchell, 2014).

Otro elemento relevante en el análisis del juego al aire libre es su impacto en la creatividad y el pensamiento divergente, habilidades que también se relacionan con la autonomía. Los entornos abiertos y menos estructurados permiten al niño imaginar, crear y transformar su entorno de manera libre, lo cual estimula la generación de ideas y soluciones originales. Esta capacidad de pensar de manera flexible y creativa es fundamental para la toma de decisiones autónomas. Asimismo, la creatividad favorece la adaptación a situaciones nuevas y la resolución de problemas de manera innovadora. En los juegos al aire libre, los niños pueden utilizar materiales naturales, inventar reglas y construir escenarios imaginarios, lo cual potencia su pensamiento creativo. Por tanto, la creatividad se configura como un componente clave de la autonomía que puede ser desarrollado a través del juego exterior (Runco, 2014; Craft, 2005).

Es importante destacar que la relación entre juegos al aire libre y autonomía infantil debe ser abordada desde una perspectiva investigativa que permita generar evidencia empírica sobre su impacto en contextos educativos específicos. Si bien la literatura existente ofrece fundamentos teóricos sólidos, es necesario profundizar en estudios aplicados que analicen

cómo estas estrategias se implementan en la práctica y cuáles son sus efectos en el desarrollo de los niños. En este sentido, la investigación educativa desempeña un papel clave en la validación de propuestas pedagógicas innovadoras. Asimismo, la sistematización de experiencias permite identificar buenas prácticas y generar orientaciones para su replicación en otros contextos. Por tanto, el estudio de los juegos al aire libre como estrategia pedagógica para fortalecer la autonomía en niños de educación inicial constituye un aporte relevante tanto para la teoría como para la práctica educativa. En consecuencia, se justifica la realización de investigaciones que aborden esta temática desde un enfoque riguroso y contextualizado (Hernández y Mendoza, 2018; Creswell, 2014).

Materiales y Métodos

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, en la medida en que se orienta a la medición objetiva, sistemática y verificable de variables relacionadas con los juegos al aire libre como estrategia pedagógica y el nivel de autonomía en niños de educación inicial, permitiendo establecer relaciones entre dichas variables mediante el uso de datos numéricos susceptibles de análisis estadístico. Este enfoque se sustenta en la necesidad de obtener evidencia empírica que permita comprender el comportamiento de las variables en un contexto real, garantizando la replicabilidad y la objetividad de los resultados obtenidos. El diseño de la investigación fue no experimental, debido a que no se manipularon de manera directa ni intencional las variables de estudio, sino que estas fueron observadas tal como se manifiestan en el entorno educativo natural, respetando la dinámica propia del contexto escolar. Asimismo, se adoptó un nivel descriptivo-correlacional, ya que el estudio no solo buscó caracterizar detalladamente el

comportamiento de las variables en la población objeto de estudio, sino también analizar la relación existente entre ellas en términos de asociación estadística. El estudio se desarrolló con un corte transversal, puesto que la recolección de datos se realizó en un único momento temporal, lo cual permitió capturar una “fotografía” del fenómeno en el contexto específico en que se llevó a cabo la investigación. En consecuencia, el enfoque metodológico seleccionado resulta pertinente para estudios educativos donde se pretende analizar fenómenos en su estado natural sin alterar las condiciones del entorno, garantizando coherencia entre el problema, los objetivos y el diseño de investigación (Hernández y Mendoza, 2018).

La investigación se llevó a cabo en una institución de educación inicial ubicada en el contexto ecuatoriano, específicamente en un entorno urbano caracterizado por condiciones socioeducativas heterogéneas, lo cual permitió analizar la problemática en un escenario real que refleja diversas dinámicas pedagógicas y sociales. La selección de este contexto respondió a la necesidad de estudiar el fenómeno en condiciones auténticas de enseñanza-aprendizaje, donde se desarrollan prácticas pedagógicas cotidianas relacionadas con el juego y la autonomía infantil. La población estuvo conformada por un total de 60 niños de educación inicial, cuyas edades oscilan entre 4 y 5 años, junto con sus respectivos docentes, quienes desempeñan un papel fundamental en la implementación de estrategias pedagógicas. A partir de esta población, se seleccionó una muestra de tipo no probabilística intencional, conformada por 30 niños, considerando criterios específicos como la asistencia regular a clases, la participación activa en las actividades escolares y la disponibilidad de consentimiento informado

por parte de los representantes legales. Este tipo de muestreo resulta adecuado en investigaciones educativas aplicadas, donde el acceso a los participantes está condicionado por factores institucionales y éticos. Asimismo, se incluyó la participación de 5 docentes, con el objetivo de complementar la información obtenida mediante la observación directa y enriquecer el análisis del fenómeno desde una perspectiva pedagógica. De esta manera, la delimitación de la muestra permitió focalizar el estudio en un grupo específico, garantizando la viabilidad operativa de la investigación y la pertinencia de los datos recolectados (Otzen y Manterola, 2017).

En cuanto a las variables de estudio, se definió como variable independiente los juegos al aire libre como estrategia pedagógica, entendida como el conjunto de actividades lúdicas planificadas, estructuradas y ejecutadas en espacios abiertos con una intencionalidad educativa orientada al desarrollo integral del niño. Esta variable se caracteriza por integrar elementos como el movimiento, la exploración, la interacción social y la creatividad, los cuales inciden directamente en los procesos de aprendizaje infantil. Por su parte, la variable dependiente fue la autonomía en niños de educación inicial, conceptualizada como la capacidad progresiva del niño para actuar de manera independiente, tomar decisiones, autorregular su comportamiento, asumir responsabilidades acordes a su edad y desenvolverse con seguridad en su entorno inmediato. Ambas variables fueron operacionalizadas en dimensiones e indicadores específicos que permitieron su medición empírica mediante instrumentos estructurados. En el caso de los juegos al aire libre, se consideraron dimensiones como la frecuencia de uso en la jornada escolar, el tipo de actividades implementadas, el nivel de

participación del niño y el grado de mediación docente. Para la variable autonomía, se incluyeron dimensiones como la toma de decisiones, la autorregulación emocional y conductual, la iniciativa personal y la independencia funcional en actividades cotidianas. Esta operacionalización permitió establecer una correspondencia clara entre los constructos teóricos y su medición práctica, garantizando la coherencia interna del estudio (Hernández y Mendoza, 2018).

Para la recolección de datos se emplearon técnicas e instrumentos cuantitativos que permitieron obtener información precisa, sistemática y confiable sobre las variables de estudio en el contexto real de aplicación. Se utilizó la técnica de la observación estructurada, la cual resulta especialmente pertinente en estudios con población infantil, ya que permite registrar comportamientos observables sin interferir en el desarrollo natural de las actividades. Para ello, se diseñó una ficha de observación aplicada a los niños durante la ejecución de actividades de juego al aire libre, en la cual se evaluaron indicadores específicos relacionados con la autonomía. Este instrumento fue estructurado mediante una escala tipo Likert de cinco niveles, que permitió medir el grado de desarrollo de cada indicador desde niveles bajos hasta niveles altos de autonomía. Asimismo, se aplicó un cuestionario dirigido a los docentes, con el propósito de identificar las estrategias pedagógicas utilizadas, la frecuencia de aplicación de los juegos al aire libre y la percepción docente sobre su impacto en el desarrollo infantil. Ambos instrumentos fueron elaborados en función de las dimensiones e indicadores previamente definidos, lo cual garantiza su coherencia conceptual. La combinación de técnicas permitió obtener una visión integral del

fenómeno estudiado, articulando la observación directa con la percepción docente (Arias, 2020).

En relación con la validez y confiabilidad de los instrumentos, se desarrolló un proceso riguroso de validación que permitió asegurar la calidad técnica de los mismos antes de su aplicación definitiva. En primer lugar, se realizó la validación por juicio de expertos, en la cual participaron tres profesionales con amplia experiencia en educación inicial, metodología de la investigación y diseño de instrumentos, quienes evaluaron aspectos como la pertinencia, claridad, coherencia y relevancia de los ítems. Las observaciones realizadas por los expertos fueron analizadas e incorporadas, lo cual permitió mejorar la redacción y la estructura del instrumento. Posteriormente, se llevó a cabo una prueba piloto con un grupo de 10 niños que no formaron parte de la muestra definitiva, con el objetivo de verificar la comprensión de los ítems, la aplicabilidad del instrumento y el tiempo requerido para su ejecución. En cuanto a la confiabilidad, se aplicó el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0,87, lo cual indica un nivel alto de consistencia interna entre los ítems del instrumento. Este resultado evidencia que los instrumentos presentan estabilidad y coherencia en la medición de las variables. Por tanto, el proceso de validación y confiabilidad garantiza que los datos obtenidos sean precisos, consistentes y adecuados para el análisis estadístico (Cronbach, 1951).

El análisis de los datos se realizó mediante el uso de estadística descriptiva e inferencial, lo cual permitió interpretar de manera objetiva la información recolectada y responder a los objetivos de la investigación. En la fase descriptiva, se calcularon frecuencias absolutas, porcentajes, medias aritméticas y desviaciones estándar, con el fin de caracterizar el comportamiento de las variables en la muestra

estudiada. Estos resultados fueron organizados en tablas estadísticas que facilitaron su comprensión y análisis detallado. En la fase inferencial, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson, con el propósito de determinar la existencia y el grado de relación entre los juegos al aire libre como estrategia pedagógica y la autonomía infantil. El procesamiento de los datos se realizó mediante herramientas informáticas como Microsoft Excel y el software estadístico SPSS, lo cual permitió garantizar precisión en los cálculos y eficiencia en el análisis. Asimismo, se respetaron los principios éticos de la investigación, asegurando la confidencialidad de la información, la voluntariedad de la participación y el consentimiento informado de los representantes legales de los niños. De igual manera, se veló por el bienestar físico y emocional de los participantes durante todo el proceso investigativo. En consecuencia, la metodología aplicada asegura la rigurosidad científica del estudio y la validez de los resultados obtenidos (Creswell, 2014).

Resultados y Discusión

Tabla 1. Frecuencia de aplicación de juegos al aire libre en la jornada escolar

Frecuencia de uso	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Siempre	8	26,7 %
Casi siempre	10	33,3 %
A veces	7	23,3 %
Casi nunca	3	10,0 %
Nunca	2	6,7 %
Total	30	100 %

Fuente: Elaboración propia

Los resultados evidencian que el 60 % de los docentes (sumatoria de “siempre” y “casi siempre”) incorporan los juegos al aire libre con relativa frecuencia dentro de la jornada escolar, lo cual refleja una tendencia favorable hacia la utilización de estrategias pedagógicas activas en

el contexto educativo. Sin embargo, un 40 % de los casos reporta una aplicación limitada o irregular, lo que indica que aún existen barreras pedagógicas o institucionales que restringen el uso sistemático de estas actividades. Esta variabilidad en la frecuencia de aplicación puede incidir directamente en las oportunidades que tienen los niños para desarrollar su autonomía, ya que la constancia en la exposición a experiencias lúdicas es un factor determinante en la consolidación de habilidades independientes. Asimismo, los datos sugieren que la implementación del juego al aire libre no se encuentra completamente institucionalizada, sino que depende en gran medida de la iniciativa docente. En consecuencia, se evidencia la necesidad de fortalecer la planificación pedagógica para garantizar una integración más sistemática de estas estrategias.

Tabla 2. Nivel de participación de los niños en juegos al aire libre

Nivel de participación	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Alto	12	40,0 %
Medio	11	36,7 %
Bajo	7	23,3 %
Total	30	100 %

Fuente: Elaboración propia

Se observa que el 40 % de los niños presenta un nivel alto de participación en los juegos al aire libre, lo cual indica una implicación activa en las actividades propuestas y una disposición favorable hacia el aprendizaje mediante el juego. No obstante, un 36,7 % se ubica en un nivel medio, lo que sugiere que, aunque participan, no lo hacen con la misma intensidad o iniciativa, posiblemente debido a factores como la motivación, la mediación docente o las características individuales. Por otra parte, el 23,3 % presenta un nivel bajo de participación, lo cual constituye un indicador relevante que puede estar asociado a limitaciones en el

desarrollo de la autonomía o a barreras en el diseño de las actividades. Estos resultados evidencian que, si bien existe una participación significativa, aún es necesario fortalecer estrategias que promuevan una mayor inclusión y protagonismo infantil. En este sentido, la participación activa se convierte en un indicador clave del desarrollo autónomo.

Tabla 3. Nivel de autonomía en la dimensión toma de decisiones

Nivel de autonomía	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Alto	9	30,0 %
Medio	13	43,3 %
Bajo	8	26,7 %
Total	30	100 %

Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran que el 43,3 % de los niños se encuentra en un nivel medio de desarrollo en la toma de decisiones, lo cual indica que poseen ciertas capacidades para elegir y actuar, pero aún requieren apoyo del adulto en diversas situaciones. Un 30 % presenta un nivel alto, evidenciando mayor independencia y seguridad en sus elecciones, lo cual es coherente con la exposición frecuente a actividades que promueven la autonomía. Sin embargo, el 26,7 % se ubica en un nivel bajo, lo que refleja dificultades en la toma de decisiones y dependencia del adulto. Estos datos sugieren que la autonomía en esta dimensión aún se encuentra en proceso de consolidación y que su desarrollo está influenciado por la calidad de las experiencias pedagógicas. En consecuencia, los juegos al aire libre pueden constituir un medio efectivo para fortalecer esta habilidad si se implementan de manera sistemática. En la tabla 4 se observa que, el 40 % de los niños presenta un nivel medio de autorregulación, lo cual indica que logran controlar parcialmente sus emociones y comportamientos en situaciones de juego, aunque aún requieren guía del docente.

El 33,3 % evidencia un nivel alto, reflejando una adecuada capacidad para adaptarse a normas, esperar turnos y gestionar sus emociones.

Tabla 4. Nivel de autonomía en la dimensión autorregulación

Nivel de autorregulación	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Alto	10	33,3 %
Medio	12	40,0 %
Bajo	8	26,7 %
Total	30	100 %

Fuente: Elaboración propia

No obstante, el 26,7 % se ubica en un nivel bajo, lo cual puede estar relacionado con la falta de experiencias que promuevan la regulación conductual en contextos dinámicos. Estos resultados evidencian que la autorregulación es una habilidad en desarrollo que puede fortalecerse mediante la participación en juegos al aire libre, donde los niños enfrentan situaciones reales que requieren control emocional y adaptación. En este sentido, el juego exterior se configura como un espacio formativo clave.

Tabla 5. Nivel de autonomía en la dimensión iniciativa personal

Nivel de iniciativa	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Alto	11	36,7 %
Medio	10	33,3 %
Bajo	9	30,0 %
Total	30	100 %

Fuente: Elaboración propia

Se evidencia que el 36,7 % de los niños presenta un nivel alto de iniciativa, lo cual refleja una disposición activa para proponer ideas, iniciar actividades y participar de manera autónoma en el juego. Sin embargo, un 33,3 % se encuentra en un nivel medio, lo que indica que su participación depende en cierta medida de la motivación externa o de la orientación docente. Por otra parte, el 30 % presenta un nivel bajo, lo

cual sugiere limitaciones en la capacidad de actuar de manera independiente. Estos resultados evidencian que la iniciativa personal aún no está plenamente desarrollada en todos los niños, lo que refuerza la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que promuevan la autonomía desde edades tempranas. En este contexto, los juegos al aire libre ofrecen oportunidades para estimular la iniciativa de manera natural.

Tabla 6. *Correlación entre juegos al aire libre y autonomía infantil*

Variables analizadas	Coefficiente de correlación (r)	Nivel de significancia (p)
Juegos al aire libre – Autonomía infantil	0,68	0,001

Fuente: Elaboración propia

Los resultados obtenidos en la presente investigación evidencian de manera clara y consistente que la aplicación de juegos al aire libre como estrategia pedagógica presenta una relación significativa con el desarrollo de la autonomía en niños de educación inicial, lo cual reafirma la importancia de incorporar metodologías activas dentro de los procesos educativos contemporáneos. Este hallazgo no solo confirma la validez de los enfoques pedagógicos centrados en el estudiante, sino que también pone de manifiesto la necesidad de replantear prácticas tradicionales que limitan la participación infantil. En este sentido, la frecuencia de aplicación de dichas actividades, aunque presenta niveles relativamente favorables en un grupo de docentes, muestra también irregularidades que restringen su impacto potencial en el desarrollo integral del niño. Este comportamiento coincide con lo planteado por Bento y Dias (2017), quienes sostienen que la falta de sistematicidad en la implementación del juego al aire libre reduce

significativamente las oportunidades de aprendizaje significativo y desarrollo autónomo en la infancia. Asimismo, la evidencia empírica obtenida demuestra que la constancia en la aplicación de estrategias lúdicas no solo incrementa la participación, sino que también fortalece progresivamente habilidades relacionadas con la independencia, la toma de decisiones y la autorregulación. En consecuencia, la irregularidad observada en la aplicación de los juegos al aire libre puede explicar los niveles medios identificados en diversas dimensiones de la autonomía infantil, lo cual evidencia la necesidad de una intervención pedagógica más estructurada.

En relación con el nivel de participación de los niños en los juegos al aire libre, los resultados obtenidos indican una tendencia favorable hacia la implicación activa en las actividades propuestas, lo cual constituye un indicador positivo del compromiso infantil con el proceso de aprendizaje. No obstante, la presencia de niveles medios y bajos de participación en un porcentaje considerable de la muestra evidencia la existencia de factores que limitan el involucramiento pleno de todos los niños en las experiencias lúdicas. Este comportamiento puede ser interpretado desde la teoría sociocultural, la cual plantea que el desarrollo de funciones psicológicas superiores depende en gran medida de la interacción activa del niño con su entorno y con otros individuos (Vygotsky, 1978). En este sentido, los niños que presentan mayores niveles de participación tienden a desarrollar competencias más sólidas relacionadas con la autonomía, debido a que tienen más oportunidades para actuar, decidir y experimentar. Sin embargo, la existencia de un grupo con baja participación sugiere la necesidad de diseñar estrategias pedagógicas más inclusivas que favorezcan el involucramiento de todos los estudiantes,

independientemente de sus características individuales. Este hallazgo también se relaciona con lo expuesto por Hirsh-Pasek et al. (2020), quienes destacan que el juego con intencionalidad pedagógica incrementa significativamente la participación infantil y favorece aprendizajes más profundos. Por consiguiente, la participación activa se configura no solo como un resultado del proceso educativo, sino también como un elemento mediador clave en el desarrollo de la autonomía.

En cuanto a la dimensión de toma de decisiones, los resultados evidencian que la mayoría de los niños se sitúa en un nivel medio de desarrollo, lo cual indica que esta habilidad aún se encuentra en proceso de consolidación dentro del grupo estudiado. Este resultado es coherente con lo planteado por Piaget (1972), quien sostiene que el desarrollo de la autonomía cognitiva es un proceso progresivo que depende de la interacción del niño con su entorno y de las experiencias que le permiten actuar de manera independiente. En este contexto, los juegos al aire libre ofrecen oportunidades significativas para que los niños enfrenten situaciones que requieren elección, exploración, comparación de alternativas y resolución de problemas en contextos reales. Sin embargo, la presencia de un porcentaje relevante de niños en niveles bajos sugiere que estas experiencias no están siendo aprovechadas de manera óptima o sistemática en todos los casos. Esta situación puede estar asociada a limitaciones en la mediación docente, en la planificación de las actividades o en la organización de los espacios de juego. Además, es posible que algunos niños no cuenten con experiencias previas suficientes que favorezcan la toma de decisiones autónomas. En consecuencia, se hace necesario fortalecer las estrategias pedagógicas que promuevan la participación activa y la toma de

decisiones desde edades tempranas, garantizando experiencias significativas y contextualizadas.

Respecto a la autorregulación, los resultados muestran que una proporción considerable de los niños presenta un nivel medio de desarrollo, lo cual refleja que esta habilidad se encuentra en una fase intermedia de consolidación dentro del proceso evolutivo infantil. Este hallazgo coincide con estudios como el de Diamond (2013), quien señala que la autorregulación se desarrolla de manera progresiva y está altamente influenciada por las experiencias que el niño vive en su entorno educativo y social. En este sentido, los juegos al aire libre constituyen un contexto privilegiado para el desarrollo de la autorregulación, ya que implican la interacción con otros niños, la adaptación a normas, la gestión de turnos y la resolución de conflictos. Estas situaciones requieren que el niño controle sus impulsos, regule sus emociones y adapte su comportamiento a las condiciones del entorno. No obstante, la existencia de un grupo con niveles bajos de autorregulación indica que algunos niños presentan dificultades para gestionar sus conductas de manera autónoma, lo cual puede estar relacionado con la falta de experiencias sistemáticas en contextos dinámicos. Asimismo, la ausencia de mediación pedagógica adecuada puede limitar el desarrollo de esta habilidad. En consecuencia, se reafirma la importancia de implementar estrategias que promuevan la autorregulación a través del juego, integrando componentes emocionales, sociales y conductuales.

En relación con la iniciativa personal, los resultados evidencian una distribución relativamente equilibrada entre los diferentes niveles de desarrollo, lo cual sugiere que esta dimensión presenta una alta variabilidad entre los niños participantes. Este comportamiento

puede explicarse por la influencia de múltiples factores, entre los cuales destacan las características individuales del niño, el contexto familiar y las prácticas pedagógicas implementadas en el aula. Según Deci y Ryan (2000), la iniciativa está estrechamente vinculada con la motivación intrínseca, la cual se fortalece cuando el entorno ofrece oportunidades para la elección, la exploración y la acción autónoma. En este sentido, los juegos al aire libre proporcionan un escenario ideal para estimular la iniciativa, ya que permiten al niño actuar libremente, proponer ideas, crear dinámicas y participar activamente en el desarrollo de las actividades. Sin embargo, la presencia de un porcentaje significativo de niños con bajo nivel de iniciativa indica que no todos están siendo estimulados de manera equitativa. Esta situación puede deberse a prácticas pedagógicas poco flexibles o a entornos que limitan la participación activa. Por tanto, es necesario diseñar estrategias que promuevan la iniciativa personal como componente esencial de la autonomía.

El análisis correlacional evidencia una relación positiva moderadamente alta entre los juegos al aire libre y la autonomía infantil, lo cual respalda de manera empírica los fundamentos teóricos que sustentan la presente investigación. Este resultado coincide con estudios previos que destacan el papel del juego como elemento central en el desarrollo integral del niño (Bodrova & Leong, 2007). La significancia estadística obtenida permite afirmar con un alto nivel de confianza que la relación observada no es producto del azar, sino que responde a una asociación real entre las variables analizadas. Esto implica que el incremento en la frecuencia y calidad de los juegos al aire libre se asocia directamente con mayores niveles de autonomía en los niños. No obstante, es importante reconocer que esta relación no es exclusiva, ya

que pueden existir otros factores que influyan en el desarrollo de la autonomía, como el contexto familiar, la formación docente y las condiciones institucionales. En consecuencia, se recomienda profundizar en futuras investigaciones que permitan analizar estas variables de manera más integral. De este modo, se consolida la evidencia de que los juegos al aire libre constituyen una estrategia pedagógica efectiva y necesaria en la educación inicial.

Conclusiones

En respuesta al objetivo de analizar la contribución de los juegos al aire libre como estrategia pedagógica en el fortalecimiento de la autonomía en niños de educación inicial, se concluye que existe una relación significativa entre la implementación de estas actividades y el desarrollo de habilidades autónomas en la infancia. Los resultados obtenidos permiten afirmar que el uso sistemático de juegos al aire libre favorece procesos de independencia progresiva en los niños, especialmente en dimensiones como la toma de decisiones, la autorregulación y la iniciativa personal. Esta relación se sustenta en la evidencia empírica obtenida, la cual demuestra que los niños que participan con mayor frecuencia en actividades lúdicas en espacios abiertos presentan niveles más altos de autonomía. Asimismo, se evidencia que el juego al aire libre no solo cumple una función recreativa, sino que constituye una herramienta pedagógica con alto valor formativo. En este sentido, la integración de estas actividades en la planificación educativa resulta fundamental para promover el desarrollo integral del niño. Por tanto, se reafirma la necesidad de fortalecer el uso de estrategias activas en la educación inicial.

Se concluye que la frecuencia de aplicación de los juegos al aire libre influye directamente en el desarrollo de la autonomía infantil,

evidenciándose que una implementación constante y sistemática genera mejores resultados en comparación con prácticas esporádicas o poco estructuradas. Los datos obtenidos muestran que cuando estas actividades se incorporan de manera regular en la jornada escolar, los niños desarrollan mayor seguridad, independencia y capacidad de acción en su entorno. Sin embargo, también se identificó que la aplicación de estas estrategias no es homogénea en todos los contextos educativos, lo cual limita su impacto potencial. Esta situación pone de manifiesto la existencia de barreras pedagógicas y organizativas que deben ser superadas para garantizar una educación de calidad. Asimismo, se evidencia la necesidad de institucionalizar el juego al aire libre como parte esencial del currículo. En consecuencia, se requiere una mayor planificación y sistematización de estas actividades en el ámbito educativo.

En relación con la participación infantil, se concluye que el nivel de involucramiento de los niños en los juegos al aire libre constituye un factor determinante en el desarrollo de la autonomía, ya que, a mayor participación, mayor es la posibilidad de que el niño actúe de manera independiente y tome decisiones propias. Los resultados evidencian que los niños con niveles altos de participación presentan mejores indicadores de autonomía, lo cual confirma la importancia de promover el protagonismo infantil en el proceso educativo. No obstante, la existencia de niveles medios y bajos de participación indica que no todos los niños están accediendo de manera equitativa a estas experiencias. Esta situación puede estar relacionada con factores individuales, pedagógicos o contextuales que limitan la implicación activa de algunos estudiantes. Por tanto, es necesario diseñar estrategias inclusivas que favorezcan la participación de todos los

niños. En este sentido, el juego al aire libre debe ser concebido como un espacio de aprendizaje inclusivo y participativo.

En cuanto a las dimensiones específicas de la autonomía, se concluye que la toma de decisiones, la autorregulación y la iniciativa personal presentan niveles de desarrollo predominantemente medios, lo cual indica que estas habilidades se encuentran en proceso de consolidación en los niños de educación inicial. Este resultado sugiere que, aunque existen avances significativos, aún es necesario fortalecer las experiencias pedagógicas que promuevan el desarrollo pleno de estas competencias. En particular, se observa que la toma de decisiones requiere mayor estimulación mediante actividades que impliquen elección y resolución de problemas. De igual manera, la autorregulación debe ser fortalecida a través de situaciones que permitan al niño gestionar sus emociones y comportamientos. En cuanto a la iniciativa personal, se evidencia la necesidad de fomentar entornos que estimulen la creatividad y la acción independiente. Por tanto, el desarrollo de la autonomía requiere de una intervención pedagógica intencionada y continua.

Se concluye también que el rol del docente es determinante en el fortalecimiento de la autonomía infantil, ya que es quien diseña, implementa y evalúa las estrategias pedagógicas utilizadas en el aula. Los resultados evidencian que la mediación docente influye directamente en la calidad de las experiencias de juego y en el nivel de participación de los niños. En este sentido, un docente que promueve la exploración, la toma de decisiones y la participación activa contribuye significativamente al desarrollo de la autonomía. Por el contrario, prácticas pedagógicas tradicionales centradas en la

directividad pueden limitar el desarrollo de estas habilidades. Asimismo, se destaca la importancia de la formación docente en metodologías activas que integren el juego como herramienta de aprendizaje. En consecuencia, se requiere fortalecer la capacitación docente para mejorar la calidad de las prácticas educativas en educación inicial.

Se concluye que los juegos al aire libre constituyen una estrategia pedagógica efectiva, pertinente y necesaria para el fortalecimiento de la autonomía en niños de educación inicial, ya que integran dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y motrices en un mismo proceso de aprendizaje. Los resultados obtenidos permiten afirmar que estas actividades no solo favorecen el desarrollo individual del niño, sino que también contribuyen a la construcción de entornos educativos más dinámicos, participativos e inclusivos. Además, se evidencia que la implementación de esta estrategia responde a las necesidades actuales de la educación, orientadas hacia enfoques centrados en el estudiante. No obstante, se reconoce la necesidad de continuar investigando sobre esta temática para profundizar en sus efectos y aplicaciones en diferentes contextos. En este sentido, se recomienda promover estudios futuros que amplíen el conocimiento sobre el impacto del juego en el desarrollo infantil. Por tanto, el fortalecimiento de la autonomía a través del juego al aire libre debe ser una prioridad en la educación inicial.

Referencias Bibliográficas

- Arias, F. (2020). El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica (7.^a ed.). Episteme.
- Bento, G., & Dias, G. (2017). The importance of outdoor play for young children's healthy development. *Porto Biomedical Journal*, 2(5), 157–160. <https://doi.org/10.1016/j.pbj.2017.03.003>
- Bodrova, E., & Leong, D. (2007). Tools of the mind: The Vygotskian approach to early childhood education (2nd ed.). Pearson.
- Booth, T., & Ainscow, M. (2015). Index for inclusion: Developing learning and participation in schools (3rd ed.). Centre for Studies on Inclusive Education.
- Bronfenbrenner, U. (2005). Making human beings human: Bioecological perspectives on human development. Sage.
- Cabrera, M. (2024). Desarrollo cognitivo, socioemocional y físico en la educación inicial. *Revista Iberoamericana de Educación*, 84(2), 133–150. <https://doi.org/10.35362/rie8425079>
- Craft, A. (2005). Creativity in schools: Tensions and dilemmas. Routledge.
- Creswell, J. (2014). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (4th ed.). Sage.
- Cronbach, L. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297–334. <https://doi.org/10.1007/BF02310555>
- Deci, E., & Ryan, R. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227–268. https://doi.org/10.1207/S15327965PLI1104_01
- Diamond, A. (2013). Executive functions. *Annual Review of Psychology*, 64, 135–168. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-113011-143750>
- Díaz, F. (2020). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista (4.^a ed.). McGraw-Hill.
- Fjørtoft, I. (2004). Landscape as playscape: The effects of natural environments on children's play and motor development. *Children, Youth and Environments*, 14(2), 21–44.
- Gallahue, D., & Ozmun, J. (2006). Understanding motor development: Infants, children, adolescents, adults (6th ed.). McGraw-Hill.

- Haywood, K., & Getchell, N. (2014). Life span motor development (6th ed.). Human Kinetics.
- Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill.
- Hirsh, K., Zosh, J., Golinkoff, R., Gray, J., Robb, M., & Kaufman, J. (2020). A new path to education reform: Playful learning promotes 21st-century skills. Brookings Institution.
- Kamii, C. (2005). Young children reinvent arithmetic: Implications of Piaget's theory. Teachers College Press.
- Lee, E., Brown, W., & Tremblay, M. (2025). Physical activity and early childhood development: Updated global evidence. *The Lancet Child & Adolescent Health*. [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(25\)00012-3](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(25)00012-3)
- Louv, R. (2010). Last child in the woods: Saving our children from nature-deficit disorder. Algonquin Books.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). Currículo de educación inicial. <https://educacion.gob.ec>
- Montessori, M. (2019). El método Montessori. Diana.
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227–232. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Piaget, J. (1972). La psicología del niño. Morata.
- Ratey, J. (2012). Spark: The revolutionary new science of exercise and the brain. Little, Brown.
- Rogoff, B. (2003). The cultural nature of human development. Oxford University Press.
- Runco, M. (2014). Creativity: Theories and themes: Research, development, and practice (2nd ed.). Elsevier.
- Ryan, R., & Deci, E. (2017). Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness. Guilford Press.
- Ulset, V., Engh, M., & Kvaalem, I. (2017). Time spent outdoors during preschool: Links with children's cognitive and behavioral development. *Journal of Environmental Psychology*, 52, 69–80. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.05.007>
- UNESCO. (2020). Inclusion and education: All means all. UNESCO Publishing.
- UNESCO. (2023). Reimagining our futures together: A new social contract for education. UNESCO.
- UNICEF. (2023). Early childhood development: The foundation of sustainable development. <https://www.unicef.org>
- Vygotsky, L. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.
- Weisberg, D., Hirsh, K., & Golinkoff, R. (2016). Guided play: Principles and practices. *Current Directions in Psychological Science*, 25(3), 177–182. <https://doi.org/10.1177/0963721416645512>
- World Health Organization. (2019). Guidelines on physical activity, sedentary behaviour and sleep for children under 5 years of age. WHO. <https://www.who.int>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Jennifer Rocío Armijos Toalongo, Glenda Viviana Romero Rodríguez, Osiris del Carmen Gordon Vanegas y Steven Arturo Torres Burgos.

Declaraciones éticas y editoriales del artículo

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT)

Jennifer Rocío Armijos Toalongo: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio.

Glenda Viviana Romero Rodríguez: curación y organización de los datos, participación en la recolección de información, validación de los resultados obtenidos y elaboración de representaciones gráficas y visualización de los datos.

Osiris del Carmen Gordon Vanega: provisión de recursos académicos y materiales para el desarrollo del estudio, apoyo en la administración del proyecto investigativo y revisión editorial del manuscrito antes de su publicación.

Steven Arturo Torres Burgos: provisión de recursos académicos y materiales para el desarrollo del estudio, apoyo en la administración del proyecto investigativo y revisión editorial del manuscrito antes de su publicación.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses en relación con la investigación presentada, la autoría del manuscrito ni la publicación del presente artículo.

Declaración de financiamiento

La presente investigación no recibió financiamiento específico de agencias públicas, comerciales o de organizaciones sin fines de lucro. En caso de existir financiamiento institucional o externo, este deberá ser declarado explícitamente por los autores en esta sección.

Declaración del editor

El editor responsable certifica que el proceso editorial del presente artículo se desarrolló conforme a los principios de integridad científica, transparencia y buenas prácticas editoriales. El manuscrito fue sometido a un proceso de evaluación mediante revisión por pares doble ciego, garantizando la confidencialidad de la identidad de los autores y revisores durante todo el proceso de dictamen académico. Asimismo, el editor declara que el artículo cumple con los criterios científicos, metodológicos y éticos establecidos por la revista.

Declaración de los revisores

Los revisores externos que participaron en la evaluación del presente manuscrito declaran haber realizado el proceso de revisión de manera objetiva, independiente y confidencial. Asimismo, manifiestan que no mantienen conflictos de interés con los autores ni con la investigación evaluada, y que sus observaciones y recomendaciones se fundamentan exclusivamente en criterios científicos, metodológicos y académicos.

Declaración ética de la investigación

Los autores declaran que la investigación se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica, garantizando la confidencialidad de los datos y el respeto a los participantes del estudio. En los casos en que la investigación involucre seres humanos, los procedimientos deben ajustarse a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki y a las normativas institucionales correspondientes.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

Los autores declaran que el uso de herramientas de inteligencia artificial, en caso de haberse utilizado durante el proceso de investigación o redacción del manuscrito, se realizó únicamente como apoyo técnico para mejorar la claridad del lenguaje o el análisis de información, manteniendo siempre la responsabilidad intelectual sobre el contenido del artículo. Las herramientas de inteligencia artificial no fueron utilizadas como autoras del manuscrito ni sustituyen la responsabilidad académica de los investigadores.

Disponibilidad de datos

Los datos que respaldan los resultados de esta investigación estarán disponibles previa solicitud razonable al autor de correspondencia, respetando las normas éticas y de confidencialidad establecidas por la investigación.

